

Multiplicidades móviles, dibujo de una pluralidad situacional¹

Mobile multiplicities, drawing a situational plurality

Guillaume DUMONT

Université Claude Bernard Lyon 1 / Universidad Autónoma de Madrid

guidumo@gmail.com

BIBLID [ISSN 2174-6753, nº4, 66-80]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: julio del 2012 || Fecha de aceptación: diciembre del 2012

RESUMEN: Este artículo pretende confrontar el trabajo de campo "convencional" con la etnografía multi-situada, dentro del debate de las nuevas prácticas de investigación. En el seno de la sociedad contemporánea, las formas, contornos y tendencias propias y atribuidas a nuestros sujetos y objetos de investigación, cambian. Uno de estos numerosos cambios reside en las nuevas movilidades de los individuos iniciadas en torno al siglo XXI. Estas movilidades implican la participación en varios mundos sociales y la multiplicidad de las formas de identificación. Es por ello que surge la necesidad de adaptar las herramientas empíricas y analíticas, es decir, diseñar nuevas formas de investigación. La etnografía multi-situada es una de ellas que, a pesar de no ser un método novedoso, si es reciente en su formalización. Aunque este método ha sufrido varias críticas, es importante tener en cuenta sus aportes y la necesidad de su puesta en práctica. Así, basándonos en varios artículos centrados en la construcción, utilidad y utilización de este método de investigación, intentaremos superar la función comparativa que normalmente le ha sido atribuida para revalorizar su utilidad actual.

Palabras clave: Etnografía multi-situada, Movilidades individuales, Mundos sociales, Construcción metodológica, Investigación cualitativa.

ABSTRACT: The aim of this paper is to confront the model of "conventional" fieldwork compared with multi-sited ethnography, in the field opened by new research methods. It is an observable fact that within contemporary research, the ways in which we approach our objects, and how we act as subjects, are changing. One of these changes is seen in the new individual mobilities starting at the beginning of the 20th century. This new social mobilities imply the upward movement of individuals across different social worlds and, thusly, the multiplicity of different manners of identification. Due to this, it is necessary to adopt and re-model new empiric and analytical tools, and draw new methods of conducting research. Multi-sited ethnography is one said method, and, despite its long held standing in the social sciences, it has only been put into writing recently. Though this ethnographical method has suffered its share of criticisms, there's an imperative interest in taking into account its contribution. By drawing upon different criticisms of multi-sited ethnography, this article will delve deeper beyond the comparative function usually assigned to this method, and illustrate its actual utility in the field of social sciences.

Keywords: Multi-sited ethnography, Individual mobilities, Social worlds, Methodological construction, Qualitative study.

¹ Un resumen de este texto fue presentado en una ponencia titulada "Investigación y Etnografía Multi-situada" en el IX Congreso de Sociología y de Ciencias Políticas Vasco, Bilbao, Julio 2012.

1. Frente a un trabajo de campo convencional

"En efecto, somos todos tributarios de las convenciones de nuestra época, de nuestra cultura y de nuestro medio social que, sin que lo sepamos, nos designa: 1º lo que hay que mirar y 2º cómo hay que mirar" (Laplantine, 1996: 14)².

A principios del siglo XX, Bronislaw Malinowski definió y sistematizó los principios del modelo etnográfico de la investigación cualitativa. Convencido de sus capacidades y de su carácter generalizable y atemporal, este modelo único de investigación empírica permanecería hasta la actualidad como pivote central en el campo de la metodología cualitativa. Un siglo después, una relectura del aporte de Malinowski pone de manifiesto dos aspectos problemáticos. Primero, y como adelantó en la introducción de su obra magistral "Los Argonautas del Pacífico Occidental" (Malinowski [1922] 1984), las poblaciones constituidas como sujeto "oficial" de la antropología parecían estar en vías de extinción. Además, estas poblaciones siempre han estado sujetas a procesos de cambio, cambios "imperceptibles" o subsidiarios de su orientación paradigmática. Segundo, los distintos métodos de investigación han conseguido, a través de los años, cierto reconocimiento desde las ciencias sociales, por lo que el desfase entre formación teórica y práctica metodológica nunca se ha atenuado (Becker, 2009).

El ejemplo-caso Malinowski aparece de manera recurrente en casi todas las obras de recopilación histórica de las ciencias sociales y especialmente en la Antropología, la cual da prioridad a este método. Al mencionar la relevancia de dicho autor, no pretendemos hacernos con el debate sobre las diferencias entre sociología y antropología, sino jugar con sus similitudes, particularmente con su punto de intersección, la metodología cualitativa, en las últimas décadas. Esta reflexión nos permitirá, al mismo tiempo, la reflexión sobre algunos planteamientos teóricos y prácticos de la aplicación de estos principios.

Como han puesto de manifiesto algunos autores, el mayor aporte de Malinowski no ha sido su producción teórica, ni el desarrollo de su paradigma funcionalista en Antropología, sino formular, definir y fijar a través de la escritura esta herramienta metodológica (Leach, 1957). Hablar de formalización implica algo más que la simple construcción de un novedoso método. Es decir, en la dinámica iniciada por Boas y la revolución que tuvo lugar en la disciplina contra el modelo del *Armchair Anthropologist* (Antropología de gabinete), privilegiado por sus predecesores, la etnografía se convirtió en parte del proceso de investigación, como *medio y fin*, a diferencia de otras concepciones metodológicas de la Sociología y la Antropología. La concepción malinowskiana de la etnografía implicó cambios sustanciales. Por un lado, al trabajo de campo se le atribuyeron no sólo unas características propias, sino también formas metodológicas especiales que exigirían al investigador el esfuerzo y el desarrollo de otras competencias:

Ante todo, naturalmente, el investigador debe tener objetivos realmente científicos, y conocer el valor y los criterios de la etnográfica moderna. Segundo, tiene que ponerse en condiciones adecuadas de trabajo. Sobre todo, tiene que estar sin otros blancos, directamente frente a los nativos. Finalmente, tiene que utilizar un cierto número de métodos de recogida de datos y demostrar sus pruebas (Malinowski, [1922] 1984: 6)³.

Además, según Malinowski, no sólo tenemos que observar, también es necesario participar (Gertz, 1998; Wacquant, 2000; Saurignet, 2006), requiriendo así capacidades y habilidades distintas (Malino-

² Traducción propia.

³ Traducción propia.

wski, [1922] 1984) a las que se priorizan durante la formación en Ciencias Sociales. Considerando estos principios y sus implicaciones, el trabajo etnográfico se conceptualizaría según las siguientes tres ideas: distanciamiento reflexivo con respecto al objeto, la larga estancia en el terreno, y la proximidad íntima con los sujetos de estudio (Malinowski, [1922] 1984). No obstante, al hablar únicamente de metodología cualitativa podríamos olvidarnos del papel de los métodos estadísticos, utilizados por Malinowski como fuente de producción y análisis de datos cuantitativos del sistema funcionalista. Por otro lado, hay que decir que cuando formalizó estos principios, ya había sido utilizado. En resumen, aunque Malinowski redactó los principios del trabajo de campo etnográfico, éstos no fueron una producción totalmente original suya. Por cierto, es imprescindible reconocer estos principios para examinar el desarrollo de los sucesivos métodos de investigación, pero este proceso de formalización puede ser igualmente puesto en paralelo con la redacción por Marcus (1995, 1998) de los principios del método multi-situado: no era tan novedoso como nos lo presentó Marcus (Reynoso, 1998; Hannerz, 2003; Hage, 2005).

En la primera mitad del siglo XX, la transformación conceptual de la etnografía, que pasa del estudio de "objetos de museo" al "estudio sociológico de un sistema de acción" (Leach, 1957), permitió construir enlaces nuevos entre la teoría y la práctica. Por parte de la Sociología, los precursores de la tradición de Chicago iniciaron estudios etnográficos, alternando observación y entrevistas biográficas, paralelamente a los métodos de investigación cuantitativos (Chapoulie, 2001). Estas características se encuentran en las obras publicadas, como el trabajo de White [1943] (1993) dedicada a los (*Street*) "*Corner Boys*". En dirección contraria a la necesidad de distancia geográfica de Malinowski, estas etnografías se desarrollarán en un cuadro de proximidad espacial y social entre investigador y sujetos. Si en Antropología esta proximidad se constituía como prueba de objetividad del etnógrafo (Clifford y Marcus, 1986), estos estudios se situaron sobre las capacidades de los etnógrafos para estudiar lo cercano.

La distancia reflexiva vehicula con otro requisito necesario: la distancia geográfica. Además, debemos reflexionar sobre la elección de los sitios de investigación y su relación con una cierta "jerarquía de pureza" (Gupta y Fergusson, 1997). Es decir, debemos reflexionar en las condiciones más prácticas de nuestra propuesta de investigación: relaciones entre departamentos de investigación, fuentes de financiación, intereses colectivos, metodologías, así como el lugar que en este cuadro ocupa el investigador. Ésta juega, en el seno del contexto académico, un papel de constituyente y constitutivo, como veremos más adelante. Además, muchos trabajos etnográficos "exóticos" no pudieron cumplir los principios del método etnográfico en el cual se posicionaban, por no decir de los que se desarrollaban en un contexto familiar y/o cercano.

Los prerrequisitos de distancia y pureza del sitio sirvieron, aunque de manera problemática y poco fundamentada, para establecer las fronteras entre la Antropología (allí, exótico) y la Sociología (aquí, familiar). Sólo queremos subrayar que esta supuesta necesidad de distinción no se apoya en las características o en la definición de los "lugares" (Augé, 1992) de investigación propios a estas "disciplinas". Como revela Amit (2000), los trabajos etnográficos contemporáneos⁴ están sobrepasando esta construcción delimitada de los "campos" (Bourdieu, 1979) y, además, obligan a considerar a los sujetos de la investigación a través de diferentes ángulos y no bajo una sola perspectiva. Nos encontramos entonces frente a una triple necesidad: redefinir la noción de "sitio", reflexionar sobre las modalidades del método de investigación etnográfica y la definición/posición del propio investigador. Esta necesidad viene justificada por

⁴ Y, por cierto, algunas revistas especializadas. Véase a *Ethnography* (Kusenbach, 2005).

las movilidades transnacionales de los individuos en una era cada vez más globalizada (Hannerz, 1996; Hastrup y Olwig, 1997; Amit, 2000; Gille y O'Riain, 2002).

2. En el seno de mundos múltiples

Entre desplazamientos transnacionales (Hannerz, 1996, 2003; Kusenbach, 2005) y cambios en los procesos de construcción de la identidad asociados a la producción de nuevas formas de considerar al mundo social, tenemos que confrontar las movilidades geográficas y los espacios sociales (Dumont, 2011). Esto nos permitirá cuestionar el interés de un acercamiento uní-local al objeto de estudio en las metodológicas actuales, objeto que ha sobrepasado la relación fija y rígida con respecto a los sitios. Además, esta relación entre identidad y movilidad debe ser examinada a través del objeto de investigación (Glazer y Strauss, 1967), del que se dibuja, en cierta manera, la metodología adecuada, así como los elementos de la problemática.

En relación a los objetos de estudio, estos cambios han sido aceptados en el seno de las Ciencias Sociales, dando lugar a una lenta transformación de las líneas de investigación. Sin embargo, la permanencia de la idea de un "trabajo de campo del más allá" (Caputo, 2000) y una cierta inercia metodológica incapaz de proponer readaptaciones, impiden hacer frente a los cánones de estas disciplinas. Como se ha puesto en evidencia anteriormente, la elección de los objetos de investigación se desarrolla en un marco relacional peculiar, supuestamente "abierto", dentro del cual se debe dar importancia a todo tipo de propuestas. No obstante, y en contra del reclamo hacia la apertura a nuevos temas de investigación, siguen existiendo objetos prioritarios desde los departamentos. En muchos casos, estos objetos vienen determinados de antemano por las instituciones nacionales de las que dependen los departamentos, las cuales priorizan según los intereses locales. De manera similar, en el momento de solicitar un puesto de trabajo en la academia (Caputo, 2000) o de presentar una solicitud de financiación, el área geográfica ocupa un lugar preferente en el *folio* de los criterios de selección.

En esta sección observamos como la jerarquía de los objetos de investigación se basa en nuestra relación con los lugares y nuestra manera de conceptualizarlos y valorarlos. No obstante, teniendo en cuenta que estos cambios afectan tanto a nuestros objetos como a nuestros sujetos, y considerando que estos últimos ocupan posiciones variables en contextos sociales y mundos sociales distintos (Strauss, 1992) en estrecha relación, el individuo no debe considerarse bajo un solo aspecto. Incluso al hablar de individuos comprometidos en una práctica, no se puede negar la incorporación de estos individuos a contextos sociales diferentes donde realizan actividades distintas aunque nuestro interés esté puesto en una sola. Si Bourdieu (1980) proporcionó el concepto de "agente", Lahire (2001) insistió en el de "actor", remarcando la propensión de los individuos a tener pertenencias múltiples y, en reacción a la teoría de los campos, a las relaciones entre los distintos campos considerados a través del individuo. Esta premisa afecta entonces a la manera de llevar a cabo el trabajo de campo. Lo mismo ocurre en la repartición, elección, y valoración de los sitios de trabajos de campo (Gupka y Fergusson, 1997; Caputo, 2000; Gille, 2001), especialmente cuando hay que considerar los contextos sociales en los que se posicionan los individuos, y por los que son caracterizados, a pesar de no ser parte de nuestra investigación.

Identidades múltiples, objetos múltiples y sitios múltiples. Los procesos de construcción de los objetos de investigación juegan entonces con numerosas variables. Ahora bien, esto no implica negar una cierta

individualidad, sino considerar su carácter plural (Lahire, 2004). Así, esta individualidad tendrá lugar en la multiplicidad, o en varias multiplicidades, centrando nuestro interés en los sitios donde se desarrolla el objeto. Esas multiplicidades espaciales, en paralelo a la pluralidad del sujeto, afectan igualmente a las teorías de las ciencias sociales, es decir, ponen de manifiesto un problema de teorización y delimitación de los "campos". Nadai y Maeder conceptualizan esta variable según una perspectiva multi-situacional acuñándole el término de "*Fuzzy fields*" (2005). Esta orientación les permite insistir sobre la dificultad de dibujar fronteras y contornos entre los grupos sociales, no sólo en la movilidad geográfica, sino también en la situación en varios contextos sociales, siguiendo una idea similar de Marcus (1995, 1998). Junto a la proposición de ciertas claves para la superación de esta dificultad, Nadai y Maeder abordan la problemática referida a las delimitaciones en el campo propio de la sociología y de la antropología. Según estos autores, ambas disciplinas movilizan concepciones distintas de la idea de cultura. Es decir, mientras que la antropología concibe la cultura como una teoría de la sociedad, la sociología, por su parte, insiste en la diferenciación entre sociedad y cultura. Este punto de vista da lugar a diversas maneras de examinar la vida cotidiana de los individuos. Sin ser explícitamente reducida a lo "local" o a lo "global" (Marcus, 1995), esta perspectiva permite, por la multiplicidad que ofrece, "aceptar" que los antiguamente denominados "nativos" tengan la posibilidad de situarse en distintos sitios, tener roles diferentes y pertenecer a diferentes categorías (Nadai y Meder, 2005). Es decir, permite trascender la ecuación reduccionista que equipara cultura y sociedad, haciendo de la cultura un conjunto de "redes de significados en el lenguaje y en las interacciones" (Marcus, 1995), y desplazando el objeto de investigación de un campo "específico y una totalidad cultural" al análisis de conceptualizaciones que deben de ser estudiadas en contextos peculiares, debido a sus características múltiples. Dicha perspectiva favorece igualmente la desvinculación del término de "cultura" de la noción de colonialismo (Caputo, 2000), la cual ha caracterizado durante años debido a los criterios que ha guiado la elección y selección de los sujetos, objetos y sitios de investigación.

Justificando el método multi-situado, Marcus (1995) reinicia cierta crítica postmoderna (Clifford y Marcus, 1986) hacia el trabajo de campo "convencional". Hay que tener en cuenta que "la vuelta" del etnógrafo con la finalidad de especializarse, no en un campo, sino en un sitio específico, da lugar a un proceso personal e individual por su parte de validación de los datos, proceso que implica necesariamente la presencia del etnógrafo en un sitio que sea *apropiado* e *incorporado* a lo largo de las estancias. Si construimos un sitio de trabajo de campo, construimos un sitio en el cual tendrá lugar el trabajo de campo, y éste, es constituido y considerado según los fines de la investigación, así como elegido entre numerosas posibilidades de contextualización (Amit, 2000). Si el trabajo de campo viene definido, al menos el sitio, por nuestros objetivos, los métodos de recogida de datos suelen acaparar menos atención e importancia, a pesar de que es a partir de éstos que construimos las bases descriptivas sobre las cuales tendrán lugar las interpretaciones, conceptualizaciones y desarrollos analíticos.

Tal como lo hemos puesto en evidencia anteriormente, y según las palabras de Laplantine, el campo no tiene existencia propia, sino que siempre resulta de la confrontación entre el etnógrafo y el grupo social y cultural, haciendo del campo el resultado de esta interacción (1996). Así, y en contra de considerar el trabajo de campo como "una máquina de veracidad" a través de los procesos de construcción del discurso (Kilani, 1994) y de los datos (Latour, 2001), se podrían aplicar estas visiones a la metodología cualitativa en general. A través de la "revolución científica" (Kilani, 1994; Laplantine, 1996) iniciada por Malinowski, hemos hecho de la larga estancia del investigador en un sólo campo, una herramienta de validación del

discurso, pero, sobre todo, una prueba de calidad, tanto en la producción de los datos utilizables a posteriori en las fases analíticas de la investigación, como un certificado de las competencias del mismo investigador. Podemos entonces reconstruir varias fases de crítica paradigmática a lo largo del desarrollo del método etnográfico. Primero, fue necesario obligar al etnógrafo a una presencia prolongada en "su" campo, donde debería entablar relación con sus sujetos, preferiblemente de manera íntima, y llevar a cabo un control de distintas variables necesarias para su incorporación en la población o grupo de actores estudiados. Gracias a unas capacidades "etnográficas", el investigador adquirió una cierta permanencia en un campo, en el cual, era el único especialista, adquiriendo así una destreza total de su objeto de investigación. Segundo, esta permanencia de investigador, considerado ahora como un "individuo de cuerpo y alma" (Wacquant, 2000), ha sido confrontada a supuestos criterios de validez y pertinencia científica, no sólo en el momento de analizar los datos construidos, sino también, durante su recorrido y combinación en varias ramas de las ciencias sociales en general.

A su vez, los sujetos de las ciencias sociales han sido incorporados en fenómenos nuevos, produciendo cambios en los modos de construcción de los objetos de investigación. Sin embargo, el trabajo de campo junto a las técnicas de recogida de datos ha sido tomado en cuenta débilmente para ser reorientado y adaptado a los cambios de los sujetos de la investigación en ciencias sociales. Asimismo, las herramientas metodológicas transformadas a lo largo del tiempo, han sido cuestionadas por sus formas no convencionales de realizar y construir la investigación etnográfica.

3. Campos, mundos sociales e investigación

Una manera de considerar estos cambios sociales en las trayectorias individuales es el acercamiento teórico a través de los "mundos sociales" desarrollados por varios autores del interaccionismo simbólico (Becker, 1982; Strauss, 1992; Hughes, 1996). A partir del concepto de campo como un compuesto de distintos mundos sociales y sub-mundos sociales se permite dibujar una perspectiva a las pertenencias múltiples de los individuos. Desde un punto de vista metodológico, la etnografía multi-situada no trata de tener en cuenta los distintos mundos sociales en los cuales los individuos permanecen, sino más bien, pretende examinar un mismo mundo social a través de sus multiplicidades espaciales (Nadai y Maeder, 2005). Así, podemos relacionar la fragmentación del mundo social descrita por Marcus (1995) con la repartición espacial de estos fragmentos individuales y colectivos en el universo social bajo diferentes formas de "mundos". Nos interesa por lo tanto "la circulación de los significados culturales, los objetos y las identidades"⁵ (Marcus, 1995: 96) entre estas multiplicidades espaciales compartidas por los individuos y denominadas como fragmentos. Por otro lado, y tanto en la etnografía multi-situada como en un análisis en términos de los mundos sociales, el objetivo no está en la construcción de un conocimiento y de un discurso global. Es decir, no se pretende describir y analizar de manera holística un objeto eminentemente local, pese a que sea múltiple (Candea, 2009; Nadai y Maeder, 2009).

Con el fin de aclarar esta multiplicidad propia de los objetos, la investigación de Wulff (2000) sobre la profesión de las bailarinas aclara, en cierta medida, esta necesidad. Subrayando el carácter transnacional de las carreras de las bailarinas, Wulff construye una etnografía en tres distintos *Ballet*: Estocolmo, Nue-

⁵ Traducción propia.

va-York y Londres⁶. Caracteriza el mundo social del "baile" como una colaboración transnacional de varios cuerpos profesionales, lo que le permite al mismo tiempo iniciar una perspectiva comparativa. La localidad es por tanto múltiple, tanto a nivel de los individuos (Urry, 2000) como de los objetos, y aparece a través de los procesos de localización (Appadurai, 1995).

Así, adoptar una perspectiva en términos de mundos sociales sería clave en el momento de conocer, describir y analizar los diferentes procesos de cambio social (Shibunati, 1955; Strauss, 1992). De manera general, el interaccionismo simbólico siempre ha cuestionado estos procesos de cambio social y de conflicto entre grupos diferentes, considerados como límites significativos de la acción social (Strauss, 1992). En el momento de cambiar de nivel de análisis, pasando del macro al micro, el interés se ha centrado en las capacidades y potencialidades de la acción individual frente a estas limitaciones. Existe cierta analogía entre las fronteras de grupos sociales y las fronteras de los campos pertinentes a la etnografía multi-situada; más bien, en los problemas producidos por la delimitación de los grupos y los sitios, en el momento de establecer fronteras. Si G. Mead caracterizaba los grupos sin fronteras delimitadas (Becker, 1982; Strauss, 1992), los procesos de elección y de delimitación de los sitios de este método se han convertido en la principal duda sobre el valor del multi-situado, tal y como lo expone Candea (2009). Nadai y Maeder, justamente, reivindican el análisis en términos de mundos sociales, utilizándolos como argumentos para la justificación de la elección de los sitios donde se desarrollará la interacción (2005, 2009). No obstante, esta multiplicidad de mundos sociales provoca ciertos problemas analíticos frente a los cuales Strauss insiste en la necesidad de prestar atención a los discursos individuales y a la forma que toman estos discursos en la práctica, o realidad práctica (Strauss, 1992). Además, si estos individuos están incorporados en varios mundos, estos últimos se dividen igualmente en distintos "sub-mundos" sociales.

Cada mundo está caracterizado por una actividad principal, actividad primaria (Strauss, 1992; Hughes, 1996), que tendrá lugar en sitios de realización particulares, en los que será construido tanto el espacio (Dumont, 2011) como el contexto. Las repercusiones de esta actividad central dan lugar a procesos conflictuales y de regulación, en un modelo donde la puesta en relación de los diferentes mundos sociales es central cuando se analiza la construcción de sus actividades primarias propias así como en las relaciones entre mundos, estrategias y procesos sociales asociados (Strauss, 1992). Más adelante, la subdivisión de estos mundos en una infinidad de mundos sociales, apoyada por el desarrollo y la extensión de la actividad primaria de un grupo en particular, abre una puerta a varias tentativas de análisis infinitos. Como ya hemos dicho anteriormente, el interés no está en una perspectiva descriptiva-analítica holista, sino más bien, en la relación y la construcción de aquellos procesos, así como en las transferencias que tienen lugar entre estos mundos y lugares. Esta actividad tiene distintas ramificaciones a diferentes niveles situadas en redes de los distintos mundos sociales. Las relaciones entre sus ramificaciones se apoyan tanto en procesos de colaboración como de conflicto (Strauss, 1992), no obstante, necesitan ser ubicados a un nivel más amplio. Aunque nuestro interés, como ya hemos señalado, no está en una consideración holista de la descripción y del análisis social y cultural, el relacionar los mundos sociales y la teoría de los campos (Bourdieu, 1979) nos procura herramientas teóricas y metodológicas interesantes. De hecho, conviene considerar tanto la determinación de los procesos de construcción de la acción de los individuos, como las pluralidades de relaciones creadas por los individuos según los diferentes tipos de acción.

⁶ Véase también a: WULFF, Helena. 1998. *Ballet across Borders: Career and Culture in the World of Dancers*. Oxford : Berg.

Así pues, la acción tiene lugar en el seno del mundo social pero también en las relaciones entre los distintos mundos sociales, por no hablar de micro-mundos sociales (Strauss, 1992). Estas acciones, articulaciones, distintas variables, son el resultado de un sutil juego de posiciones que implican diversas situaciones (espacio/tiempo) dependiendo del campo en el que nos ubiquemos. Bourdieu define el campo como “una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones” (Bourdieu y Waquant, [1992] 2005), posiciones que podemos caracterizar bajo el concepto de mundo social y sus sub-divisiones. Podemos así cuestionar no sólo el funcionamiento de un mundo social “aparte”, sino también los procesos de construcción, desarrollo y mantenimiento de estos mundos distintos que incorporamos en un campo más “amplio”, considerado como una necesidad a nivel de mundo social⁷. Si Bourdieu (1980) cuestiona el nivel de autonomía de los campos, el nivel de análisis de los mundos sociales se centra sobre todo en sus relaciones, tanto a nivel interno como externo. Por supuesto, Bourdieu tiene en cuenta y analiza los conflictos y relaciones implicando “agentes” que pertenecen a un mismo campo, así como las que se desarrollan entre los miembros de distintos campos. No obstante, su acercamiento en términos de campo no permite aclarar y entender la especificidad propia de las actividades que tienen lugar en el campo (Lahire, 2004), tanto por la construcción teórica que dio lugar a esa teoría como por el desinterés hacia la propia actividad. De hecho, si desatendemos y obviamos las características propias que definen un campo y, sobre todo, los procesos de construcción que tienen lugar en las relaciones entre mundos sociales, dejamos de lado una parte de las acciones individuales. Becker (1982), por ejemplo, comenta las capacidades de estos mundos para producir estructuras de acción colectiva. A través de su análisis de los mundos del arte, ilustra como estas estructuras se adelantan a la capacidad individual para producir la acción colectiva, más allá de la idea de genio artístico⁸. Este fenómeno es particularmente significativo en los mundos del arte en general y del deporte como lo demuestran Menger (2005) y Papin (2008).

4. Construcción, desarrollo y críticas de un método

Marcus formaliza el método multi-situado según una perspectiva peculiar de construcción de un orden social más amplio (1995: 95), entre sistema mundial, nivel macro y globalización, con el fin de sobrepasar las dicotomías clásicas establecidas de las formas convencionales. Marcus desarrolla en este contexto particular de investigación (Clifford y Marcus, 1986; Marcus, 1998) los procesos de circulación de los significados culturales, objetos e identidades (1995: 9). En este nuevo cuadro dibujado por los “post-modernistas”, se analiza, no obstante, la importancia que tienen las interacciones entre las disciplinas académicas y entre formas culturales. Los cambios descritos anteriormente, que incorporan los individuos, se desarrollan paralelamente a la crisis de las representaciones en las ciencias sociales, dando lugar a un proceso de reformulación. En contra de la dimensión holística de cultura, la reformulación de Marcus priorizará la dimensión analítica de la investigación, más que en la producción de una descripción completa de un solo fenómeno (Nadai y Maeder, 2009). En efecto, las características de estos métodos influyen directamente en la producción y construcción de los datos, sin duda, de calidad y de intensidad variable⁹.

⁷ Becker pone por delante la necesidad de incorporar y de incorporación propia a los mundos sociales así que lo caracteriza a través de las convenciones por ejemplo (1982).

⁸ Poniendo en evidencia la importancia de las estructuras de acción en los mundos sociales.

⁹ Véase también a Marcus (1988).

La investigación multi-situada está construida alrededor de cadenas, caminos, hilos, conjunciones, o yuxtaposiciones de lugares en los cuales el etnógrafo establece formas de presencia literal o física, con una lógica explícita y situada de asociaciones o de conexiones entre los sitios que, de hecho, define el argumento de la etnografía (Marcus, 1995: 105)¹⁰.

El interés de la etnográfica multi-situada reside no solamente en el análisis de las acciones individuales a través de la diferenciación de las formas sociales y distintas culturales, sino más bien en la construcción y el desarrollo de estos individuos a través de esta diferencia, sobrepasando la situación propia del sujeto en el sistema de relación que lo define (Marcus, 2009).

Estuve en Jerusalem y Johannesburg y Tokio, y de manera más ligera en otros sitios, pero no estaba intentando estudiar la cultura entera y la vida social de estas tres ciudades. Estuve intentando conocer a personas extranjeras presentes en estos sitios, y la ecología local de sus actividades. En efecto, no estuve intentando conocer a estos individuos de manera íntima, y tampoco su infancia o la vida de sus familiares o sus intereses personales sino cómo podían afectar sus trabajos de correspondiente extranjero (Hannerz, 2003: 208)¹¹.

Además, y con respecto al contexto en el cual se desarrollan los individuos, la etnografía multi-situada se construye en un ámbito "*cross-geográfico*", de movimientos (Hannerz, 2003; Marcus, 2005) y de movilidades (Urry, 2000), pero teniendo en cuenta la historia cultural propia de los individuos (Marcus, 2009). Entre local y trans-local, Hannerz reafirma que, dada la naturaleza y las características de las conexiones entre los diferentes sitios incorporados en la investigación, las relaciones "entre sitios", como las relaciones "intra sitios", son elementos de análisis importantes. De ahí, la necesidad de considerar los sitios, no como unidades diferenciadas, sino como contextualización (Hannerz, 2003). Además, para mayor validez, este método debe ser utilizado en un ámbito delimitado por unas líneas de investigación y teorías de naturaleza multi-local (Hannerz, 2003).

La publicación del artículo de Marcus dio lugar a numerosas críticas, comentarios y reformulaciones (Reynoso, 1998; Gille, 2001; Hannerz, 2003; Hage, 2005; Candea 2009; Leonard, 2009; entre otros), atacando la forma y el fondo de las características del método y su pertinencia. Al rechazar directamente uno de los principios etnográficos más potentes, la duración de la presencia del etnógrafo en el campo, los datos recogidos y construidos por el método multi-situado perdían su "validez" frente al valor atribuido al conocimiento holista de un grupo por parte del investigador. Además, una estancia corta no ofrecía la posibilidad de aprender y dominar el idioma local, factor considerado como clave en los procesos de recogida de datos, aunque la utilización de un intérprete suele ser corriente en los primeros años de un trabajo de campo "allá" o que el investigador accede únicamente a un fragmento del lenguaje (Hannerz, 2003). No obstante, Marcus (1995) pone en evidencia que la mayoría de las investigaciones multi-situadas se desarrollan en un mundo lingüístico mono-lingüe o bilingüe. En el campo de las migraciones por ejemplo, el investigador se centra en una población transnacional única, la cual suele ser bilingüe según su historial transnacional.

La duración limitada de las estancias influye igualmente en las técnicas de recogida de datos. El método multi-situado privilegia las entrevistas frente a las observaciones participantes de larga duración y la confrontación de diferentes fuentes de datos (Hannerz, 2003), más que la "observación participación" (Wac-

¹⁰ Traducción propia.

¹¹ Traducción propia.

quant, 2000). El tiempo dedicado a una etnografía mono-local en el ámbito del multi-situado extendería las investigaciones, limitadas por motivos académicos, financieros o familiares (Amit, 2000; Hage, 2005; Leonard, 2009). De forma paralela, la presencia de la entrevista en los métodos de recogida de datos, el tipo de investigación y, sobre todo, las características de la población de interés, determina también el valor de la observación participante. Todas las etnografías multi-situadas no cambian de población con el cambio de sitio del trabajo de campo. Podemos enfrentarnos a poblaciones móviles, incorporadas a dinámicas transnacionales con las cuales el etnógrafo deber seguir los desplazamientos, lo que implica un seguimiento de la misma población y un mantenimiento de las relaciones con los mismos individuos. En general, el plazo del trabajo de campo puede ampliarse de manera multi-local si se justifica por la necesidad de la población de estudio de desplazarse. Un hecho que aparece en el "Kula" (Malinowski, [1922] 1984) así como por ejemplo en los "New Age travellers" (Hetherington, 2000), los escaladores (Dumont, 2010), los surfistas (Sayeux, 2008) o las bailarinas (Wulff, 2000).

Así, pasamos de la producción de descripciones "holísticas" y situacionales (Nadai y Maeder, 2005) al análisis específico de las relaciones entre los sitios (Leonard, 2009) de un mismo campo. Esta última dimensión permite ver la etnografía multi-situada como una herramienta de producción de datos comparativos, que tiene como fin producir datos uniformes listos para la comparación (Glaser y Strauss, 1967). La ventaja de este método reside en la posibilidad de adaptación de las necesidades del trabajo de campo a las características de las poblaciones de estudio, características definibles pero no definidas. De hecho, la producción de datos comparativos y multi-situados fue reivindicada desde el principio por los pioneros de este método, sobre todo con respeto a su anclaje en la tradición antropológica donde numerosos estudios han sido desarrollados a través de una base comparativa (Hannerz, 2003). Si buscamos las similitudes y los contrastes entre varios grupos situacionales, la fragmentación del objeto y sus situaciones múltiples son características propias de la etnografía multi-situada (Marcus, 1995), cuyo método pone fenómenos distintos en contacto. Naidai y Maeder (2005) comentan esta situación y justifican su necesidad:

Así tenemos un objeto de investigación, denominado como la administración de la asistencia social, y utilizamos cinco sitios distintos con el fin de estudiar las variaciones locales. La comparación sirve para conseguir una imagen más fina de un mismo proceso en distintos sitios. En contraste, en nuestra investigación actual los resultados de la investigación en distintos sitios deberían dar lugar a repuestas a diferentes cuestiones tal como elementos de un puzzle que están puestos juntos para formar una imagen completa. Desde que el objeto de investigación considera más de un solo mundo social, no solo puede ser re-construido a través de la exploración de un solo campo. Entonces, un acercamiento multi-situado es indispensable (Nadai y Maeder, 2005: 8)¹².

La elección de los sitios de investigación en ciencias sociales ha sido puesta en cuestión, discutida y re-discutida, durante los últimos años, principalmente por parte del movimiento crítico descrito anteriormente. También, son numerosas las obras que han criticado los procesos de elección y de construcción de los sitios en los cuales tiene lugar la etnografía. El desarrollo del método multi-situado, por lo menos al principio de su formalización, obvió la necesidad actual de justificación y validación de que en la producción de los sitios de trabajo, aunque se incorpora por sus autores en esta misma tendencia post-modernista. A lo largo de los años, varios autores han denunciado la falta de criterios adecuados que justifiquen la elección del sitio de investigación en un momento en el que la dialéctica entre sitio único o múltiple deja de ser un paso obligatorio. Así, la problematización se hace múltiple cuando tratamos de varias localizacio-

¹² Traducción propia.

nes y pasamos entonces de un sitio totalmente delimitado (Kusenbach, 2005) a varios sitios indefinidos, elegidos por el investigador, y fuera del modelo convencional.

Priorizando la conversión de los sitios de investigación en objeto de investigación a través de un cambio de estatuto, Candea (2005) conceptualiza como "*Arbitrary locations*" la delimitación del espacio a través de las significaciones. Invertir la perspectiva (de mono-local a multi-local) le permite criticar la dimensión holística asociada a un solo sitio pero también el valor y las capacidades que tiene el etnógrafo al dibujar, construir y formalizar sus sitios de investigación. Además, reconociendo el interés del multi-sitio, denuncia el desinterés por una justificación precisa de la elección y del establecimiento de fronteras espaciales realizado por los etnógrafos.

Durante la elaboración y realización de un trabajo de campo multi-situado con aficionados de la escalada en roca (Dumont, 2011), nos enfrentamos a la necesidad de tener que elegir los sitios de investigación entre numerosas posibilidades. El objetivo de esta investigación era producir un conocimiento descriptivo e interpretativo del modo de vida asociado a la práctica de la escalada de alto nivel. El interés no radicaba en la comparación sino en las características y el compromiso especial requerido por este modo de vida, el cual obliga a los individuos a un desplazamiento continuo. Así, más que trabajar con diferentes sujetos en distintos sitios, la propuesta fue la de desarrollar la investigación con los mismos sujetos en distintos sitios. De hecho, uno de los requisitos propios de la práctica es la alta movilidad de los practicantes, capaces de desplazarse rápidamente y de manera transnacional según las características de los espacios de práctica, la cual está directamente relacionada con los factores temporales, deportivos, sociales y económicos. El investigador, por su parte, debía cumplir los requisitos académicos y temporales con el fin de llevar a cabo y finalizar la investigación. Por entonces, la elección de los sitios en los cuales tuvo lugar el trabajo de campo fue determinada tanto por los requerimientos de la práctica y las características de los sujetos, como por los propios objetivos de la investigación, en un sutil proceso de construcción, armonizando necesidades y limitaciones (temporales, geográficas, económicas) por ambas partes y delimitando fronteras tal y como es necesario en la construcción de la muestra.

El interés en las relaciones, y sobre todo, en las conexiones entre los componentes del tríptico sujetos-espacios-práctica, en relación estrecha con los objetivos de la investigación, define criterios de selección a nivel teórico y práctico. Desde la teoría de los mundos sociales, Nadai y Maeder (2007) argumentan a favor de los recursos que nos ofrece el interaccionismo simbólico, y sobre todo la teoría de los mundos sociales, en el proceso de elección de los sitios, por sus capacidades para relacionar estructura y *agency*, niveles micro y macro de análisis. El "sitio" está entonces determinado por el análisis de la relaciones entre el objetivo de la investigación y la construcción del espacio por parte de los sujetos (Nadai y Maeder, 2007; Dumont, 2011).

El desplazamiento del objeto de estudio consiste en el paso de una cultura peculiar delimitada de una área espacial específica, a las relaciones entre mundos sociales a través de redes de significados y de interacciones entre los sujetos de estudio, miembros de estos mundos sociales, lo que hizo decir a Nadai y Maeder (2005, 2007) que el concepto de cultura no podía seguir asociado a una teoría de la sociedad. En efecto, las características propias de los sujetos (movilidad e incorporación a mundos distintos) y el interés metodológico relacionado con los objetos y problematización de la investigación, provocan una reconsideración de la totalidad holística que procuraba antes el concepto de cultura. Por no decir que la producción de una descripción amplia y la tendencia analítica del conjunto cultural no tienen existencia, rele-

vancia o valor, hay que tenerlas en cuenta en el deslizamiento del objeto y los impedimentos metodológicos que se producen al adoptar una perspectiva como la del interaccionismo social, en el momento de llevar a cabo un análisis de fenómenos sociales. En relación a la construcción (elección y delimitación) de los espacios o sitios en los cuales se desarrolla la investigación (Gupka y Fergusson, 1997; Amit, 2000; Nadai y Maeder, 2005, 2009; Cadea, 2009) hay que advertir que un interés centrado en las interacciones no implicaría desatender la delimitación de éstos y menos aún la justificación de una "no delimitación", ya que toda interacción tiene lugar y se desarrolla en sitios múltiples.

Hablando de "*Mobile sociology*", Urry (2000) justifica el paso de una perspectiva centrada en la parte social de la sociedad a otra que considere lo social como movilidad. En efecto, varias movibilidades formalizan esta redefinición de lo social como movilidad y no sólo a través de la materialización. Entran igualmente en juego transformaciones conceptuales relativas a concepciones imaginarias y virtuales de los movimientos de los individuos, elaboradas a través de imágenes y de informaciones (Urry, 2000). La tendencia a orientarse en esta perspectiva se encuentra todavía en proceso de formalización y generalización, lo que implica una paulatina y problemática adopción de conceptos nuevos para las ciencias sociales en general, y particularmente para la antropología y la sociología. Debido a sus características, pero sobretudo a sus funciones, estos conceptos no llegan al consenso general sobre la necesidad de producir categorías descriptivas y analíticas nuevas, tal como lo ilustra la crítica hecha por Hage (2005) sobre el concepto de multi-situado.

5. Conclusión

Producir herramientas metodológicas más adecuadas para la construcción de un conocimiento sobre formas culturales y, al mismo tiempo, capaces de favorecer el entendimiento de los fenómenos sociales contemporáneos es uno de los retos actuales de las ciencias sociales. Dejando de lado los dilemas teórico-prácticos sobre las definiciones concisas de algunas de sus subdivisiones, como el de la antropología y sociología, en este artículo consideramos que una manera más interesante y fértil de hacer frente a este desafío pasa por el desarrollo útil y utilizable de un método pertinente y productivo. Por ello, no sólo tenemos que analizar las acciones de los individuos con respecto al contenido de sus discursos, sino también, cuestionar nuestras prácticas etnográficas.

Más allá de su carácter de "reivindicación" novedosa, la etnografía multi-situada puede ser conveniente y/o necesaria. La incorporación de varios sitios en el trabajo de campo permite tener en cuenta variables distintas a las movilizadas en una etnografía mono-local, y sobre todo, los movimientos de los individuos. De hecho, la movilidad de las personas ha aumentado y se ha democratizado; los sujetos de estudio han cambiado, igual que su contexto social, igual que sus investigadores. Así, circunscribir un grupo, una cultura, un contexto, determinando sus fronteras y características a través de un dibujo social contextualizado, es una tarea individual y colectiva, con sus problemáticas y potencialidades, que debe tener en cuenta sus necesidades en el momento de ser llevada a cabo.

Como cualquier método de investigación, el multi-situado tiene sus ventajas e inconvenientes, requisitos y justificaciones dada la necesidad de argumentar al construir propuestas de investigación. Entonces, dado que ningún método es "infalible", lo importante es elegir entre los diferentes métodos propios a las ciencias sociales, el más adecuado según un examen de la problemática particular. Ciertos investigadores

rechazan la necesidad terminológica, es decir, diferenciarla con la denominación de multi-situada y las capacidades/potencialidades prácticas de este método; otros entorpecen su justificación en los procesos de delimitación de los sitios. No obstante, son varios los autores que afirman y demuestran empíricamente sus posibilidades analíticas y capacidades para producir generalizaciones. Conviene entonces que el etnógrafo tome la última palabra en función de sus sujetos, objetos y objetivos, con el fin de adaptar sus herramientas metodológicas a las necesidades de su investigación.

6. Bibliografía

- AMIT, Veret. 2000. "Introduction: Constructing the field". Pp.1-18 en *Constructing the field. Fieldwork in the contemporary world*, coordinado por V.Amit. London & New-York: Routledge.
- APPADURAI, Arjun. 1995. "The production of Locality" en *Counterworks, Managing the Diversity of Knowledge*, coordinado por R.Fardon. London: Routledge.
- AUGE, Marc. 1992. *Non-Lieux. Introduction à une anthropologie de la sur-modernité*. Paris: Seuil.
- _____. 2001. *Un anthropologue dans le Metro*. Paris: Hachette.
- BECKER, Howard. 1982. *Art worlds*. University of California Press.
- _____. 2009. "Preface". Pp.5-7 en *Le gout de l'observation. Comprendre et pratiquer l'observation participante en sciences sociales*, coordinado por J.Peneff. Paris: La Découverte.
- BOURDIEU, Pierre. 1979. *La distinction. Critique sociale du jugement*. Paris: Éditions de Minuit.
- _____. 1980. *Le sens pratique*. Paris: Éditions de Minuit.
- BOURDIEU, Pierre y Loic WACQUANT. [1992] 2005. *Una invitación a la sociología reflexiva*. España Editores.
- CANDEA, Matei. 2009. "Arbitrary Locations: In Defense of the Bounded Field-site". Pp.25-46 en *Multi-sited ethnography. Theory, Practice and Locality in Contemporary Research*, coordinado por M-A . Falzon. Ashgate.
- CAPUTO, Virginia. 2000. "At Home and Away: Reconfiguring the Field for Late twentieth-century Anthropology". Pp.19-31 en *Constructing the Field*, coordinado por V.Amit. London: Routledge.
- CHAPOULIE, Jean-Michel. 2001. *La tradition sociologique de Chicago*. Paris: Seuil.
- CLIFFORD, James; MARCUS, Georges (Eds.). 1986. *Writing cultures: The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley: University of California Press.
- DUMONT, Guillaume. 2010. "De l'escalade au voyage. Ethnographie d'un mode de vie". Tesis de Máster. Université Libre de Bruxelles, Bruxelles.
- _____. 2011. "Antropología multi-situada y 'Lifestyle Sports': Por un examen de la escalada a través de sus espacios" *Perifèria: Revista d'investigació i formació en antropologia*, nº 14, pp.1-16.
- _____. 2012. "Investigacion y Etnografía Multi-situada", Presentado en IX Congreso de Sociología y de Ciencias Políticas Vasco, Bilbao.
- GILLE, Zsuzsa. 2001. "Critical Ethnography in the Time of Globalization: Toward a New Concept of Site" *Cultural Studies – Critical Methodologies*, Vol.1(3), pp.319-334.
- GILLE, Zsuzsa; y Sean O'RIAIN. 2002. "Global Ethnography" *Annual Review of Sociology*, Vol.28(1), pp.271-295.
- GLASER, Barney; STRAUSS, Anselm. 1967. *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. New York: Aldine de Gruyter.

- GUPTA, Akhil y James FERGUSSON (eds). 1997. "Discipline and Practice. 'The Field' as Site, Method, and Location in Anthropology". Pp.185-222 en *Anthropological Locations: Boundaries and Grounds of a Field Science*, coordinado por G.Akhil y J.Fergusson. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- HANNERZ, Ulf. 1996. *Transnational Connections: Culture, People, Places*. London: Routledge.
- _____. 2003. "Being there...and there...and there! Réflexions on Multi-Site Ethnography" *Ethnography*, nº4, pp.201-216.
- HASTRUP, Karen y Kristen OLWIG. 1997. "Introduction". Pp.1-14 en *Siting Culture: the Shifting Anthropological Object*, coordinado por K. Hastrup y K.Olwig, Karen. London and New-York: Routledge.
- HAGE, Ghassan. 2005. "A not so multi-sited ethnography of a not so imagined community" *Anthropological Theory*, nº5, pp.463-475.
- HETHERINGTON, Kevin. 2000. *New age travellers: vanloads of uproarious humanity*. New-York: Cassel.
- HUGHES, Everett. [1971] 1996. *Le regard sociologique. Essais choisis*. Paris: Editions de l'école des hautes études en sciences sociales.
- KILANI, Mondher. 1994. *L'invention de l'autre: essais sur le discours anthropologique*. Lausanne: Editions Payot.
- KUSENBACH, Margarethe. 2005. "Across the Atlantic: Current Issues and Debates in US Ethnography", *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6(3), 47, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0503470>.
- LAHIRE, Bernard (Ed.). 2001. *Le travail sociologique de Pierre Bourdieu. Dettes et critiques*. Paris: La Découverte.
- LAHIRE, Bernard. 2004. *El Hombre Plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Bellaterra.
- LAPLANTINE, Francois. 1996. *La description ethnographique*. Barcelone: Editions Armand Colin.
- LEACH, Edmund. 1957. "The Epistemological Background to Malinowski's Empiricism". En *Man and Culture: An Evaluation of the Work of Bronislaw Malinowski*, coordinado por R. Firth. London: Routledge and Kegan Paul.
- LEONARD, Karen. 2009. "Changing places: The advantages of Multi-sited Ethnography". Pp.165-180 en *Multi-sited ethnography. Theory, Practice and Locality in Contemporary Research*, coordinado por M-A. Falzon. Ashgate.
- LATOURE, Bruno. 2001. *L'espoir de Pandore. Pour une version réaliste de l'activité scientifique*. Paris: La Découverte.
- MALINOWSKI, Bronislaw. [1922]1984. *Argonauts of the Western Pacific*. Waveland Paperback.
- MARCUS, Georges. 1995. "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography" *Annual Review of Anthropology*, Vol.24, pp. 95-117.
- _____. 1998. *Ethnography through Thick and Thin*. Princeton: Princeton University Press.
- _____. 2008. "The end(s) of ethnography: Social/Cultural Anthropology's Signature Form of Producing", *Cultural Anthropology*, Vol.23(1), pp. 1-14.
- _____. 2009. "Multi-sited Ethnography: Notes and Querries". Pp.181-196 en *Multi-sited ethnography. Theory, Practice and Locality in Contemporary Research*, coordinado por M-A. Falzon. Ashgate.
- MENGER, Pierre-Henri. 2005. *Profession artiste. Extension du domaine de la création*. Paris: Textuel.

- NADAI, Eva y Christophe MAEDER. 2005. "Fuzzy Fields. Multi-Sited Ethnography in Sociological Research", *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6(3), 28, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0503288>.
- _____. 2007. "Negotiations at all Points? Interaction and Organization" *Forum: Qualitative Social Research*, Vol.9(1), 32,
- _____. 2009. "Contours of the Field(s): Multi-sited Ethnography as a Theory-driven research Strategy for Sociology". Pp.233-250 en *Multi-sited ethnography. Theory, Practice and Locality in Contemporary Research*, coordinado por M-A. Falzon. Ashgate.
- PAPIN, Bruno. 2008."Capital corporel et excellences sportives. Anthropologie des usages sociaux et culturels du corps", *Journal des anthropologues*, nº 112-113, pp. 323-343.
- REYNOSO, Carlos. 1998. *Corrientes en antropología contemporánea*. Universidad de Buenos Aires: Biblos.
- SAURIGNET, Pierre-Emmanuel. 2006. "L'audition dans une compagnie de danse contemporaine". Pp.15-48, en *L'accès à la vie d'artiste. Sélection et consécration artistiques*, coordinado por P. Mauger. Broissieux: Editions du croquant.
- SAYEUX, Anne-Sophie. 2008. *Surfeurs, l'être au monde. Une analyse socio-anthropologique*. Presses Universitaires de Rennes: Rennes.
- SHIBUTANI, Tamotsu. 1955. "Reference Groups as Perspectives" *American Journal of Sociology*, Vol.60(6), pp. 562-569.
- STRAUSS, Anselm. [1971] 1992. *La trame de la négociation. Sociologie qualitative et interactionnisme*. L'Harmattan.
- URRY, John. 2000. "Mobil sociology" *British Journal of Sociology*, Vol.51(1), pp. 185-203.
- WACQUANT, Loic. 2000. *Corps et Ame. Carnets ethnographiques d'un apprenti Boxeur*. Paris: Agone.
- WHYTE, William. [1943] 1993. *Street Corner Society: The Social Structure of an Italian Slum*. Chicago: University of Chicago Press.
- WULFF, Helena. 2000. "Access to a closed world: methods for a multilocal study on ballet as a career". Pp. 147-161 en *Constructing the field: ethnographic fieldwork in the contemporary world*, coordinado por V.Amit. London: Routledge.
- YOUNG, Michael. 2004. *Malinowski: odyssey of an anthropologist, 1884-1920*. New Haven/London: Yale University Press.